

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2004**

**TEMA GENERAL:
EL DIOS DE ABRAHAM, DE ISAAC Y DE JACOB**

Mensaje once

El Dios de Jacob

(1)

El Dios que transforma con miras a la casa de Dios

Lectura bíblica: Gn. 28:10-22; 32:28; 47:7; Ro. 8:28-29; 9:10-13; 2 Co. 3:18

- I. **En Jacob vemos a Dios el Padre como Aquel que escoge al hombre y a Dios el Espíritu como Aquel que hace que todas las cosas cooperen para el bien de los que le aman, que transforma al hombre y que lo lleva a la madurez en la vida divina, a fin de que éste pueda bendecir a todas las personas, gobernar sobre la tierra y satisfacer a todas las personas con Dios el Hijo como el suministro de vida—Mal. 1:2; Ro. 9:10-13; Gn. 25:22-23; Ef. 1:4; Gn. 27:41; 28:1—35:10; caps. 37, 39—49; Ro. 8:28-29.**
- II. **Las experiencias de Jacob son gobernadas por el sueño que tuvo en Bet-el, la casa de Dios—Gn. 28:10-22:**
 - A. El sueño que tuvo Jacob fue un sueño acerca de la meta de Dios, un sueño sobre Bet-el, un sueño acerca de la casa de Dios, que es la iglesia hoy (1 Ti. 3:15) y la cual en su consumación será la Nueva Jerusalén como la morada eterna de Dios y de sus elegidos redimidos (Ap. 21:3, 22).
 - B. Cristo en Su humanidad llegó a ser una escalera que unía los cielos (Dios) con la tierra (el hombre), y hacía de ambos una sola entidad—Gn. 28:12-17; Jn. 1:1, 51.
 - C. Nuestro espíritu humano es también la morada de Dios; cada vez que nos volvemos a nuestro espíritu sentimos que Cristo trae a Dios (los cielos) a nosotros y nos une con Dios (los cielos); por tanto, Cristo como la escalera celestial trae a Dios a nosotros y nos une con Él—14:6; Ef. 2:22.
- III. ***Israel* significa “uno que pelea con Dios” (Gn. 32:28) y “príncipe de Dios”; la vida cristiana es una vida en la que luchamos con Dios y en la que Él nos transforma en un príncipe de Dios—cfr. Fil. 4:5-7, 11-13:**
 - A. La transformación es el proceso mediante el cual la vida de Dios opera metabólicamente en los creyentes añadiendo a su ser el elemento de la vida divina de Cristo, y da por resultado que la imagen de Cristo se exprese externamente—2 Co. 3:18; Ro. 12:2.
 - B. Isaac, Rebeca y Esaú fueron útiles para meter a Jacob en el “horno” de la transformación, y Labán y las esposas de Jacob fueron el “fuego” que ardía dentro de ese horno; la historia de Jacob nos muestra que Dios en Su soberanía dispone cada aspecto del entorno de Sus elegidos para llevar a cabo en ellos Su obra de transformación—Ro. 8:28-30.
- IV. **La vida cristiana es una vida en la que somos transformados diariamente en la vida de iglesia sobre el terreno único de la unidad, a fin de que se produzca la**

realidad del Cuerpo de Cristo (Ro. 12:2); ésta es la vida cristiana normal para la vida de iglesia normal en los siguientes aspectos:

- A. “De día en día”—2 Co. 4:16.
- B. “Cuyo brillo va creciendo”—Pr. 4:18.
- C. “Mañana tras mañana”—Is. 50:4.
- D. “De gloria en gloria”—2 Co. 3:18.
- E. “De poder en poder”—Sal. 84:7.
- F. “Gracia sobre gracia”—Jn 1:16.
- G. “Un poquito allí, otro poquito allá”—Is. 28:13.
- H. “Uno por uno”—1 Co. 14:31.
- I. “De casa en casa”—Hch. 20:20.

V. “A los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien”—Ro. 8:28:

- A. El bien aquí no está relacionado con personas, cosas ni asuntos físicos; nadie es bueno, sino uno, Dios—Lc. 18:19.
- B. Todas las personas, asuntos y cosas que tienen que ver con nosotros son medios que el Espíritu Santo usa para nuestro bien, para colmarnos de beneficios (Sal. 68:19a), es decir, del Dios Triuno mismo (cfr. Gn. 45:5; 50:20).
- C. Todas las personas y situaciones que tienen que ver con nosotros son puestas por el Espíritu de Dios para que cooperen con la obra que Él realiza en nuestro interior, a fin de que seamos transformados y conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios—Mt. 10:29-31; Ro. 8:28-29.

VI. “Quieto estuvo Moab desde su juventud, y sobre su sedimento ha estado reposado, y no fue vaciado de vasija en vasija, ni nunca ha ido al destierro; por tanto, quedó su sabor en él, y su olor no se ha cambiado”—Jer. 48:11; cfr. Ez. 25:8:

- A. El hecho de que el vino repose sobre su sedimento significa que éste es una mezcla impura; para que el vino sea cristalino y puro, es necesario vaciarlo de vasija en vasija.
- B. El Señor nos está vaciando de vasija en vasija; Él permite que una cosa nos suceda hoy y que otra nos suceda mañana, y nos lleva de un entorno a otro y de una experiencia a otra hasta que desaparezca todo nuestro sedimento, perdamos nuestro sabor y cambie nuestro olor—2 Co. 2:15.
- C. La muerte de Jesús en nuestro entorno coopera con el Espíritu que mora en nuestro ser, a fin de aniquilar nuestro hombre natural y moldearnos nuevamente con la vida de resurrección; ésta es la disciplina que aplica el Espíritu Santo conforme a lo que el Señor en Su soberanía dispone para nosotros, a fin de que seamos transformados diariamente mediante la renovación de nuestro hombre interior—Ro. 8:6, 9-10, 36; 2 Co. 4:16-18.

VII. Mediante el proceso de la transformación, Jacob llegó a la madurez en la vida divina, aun al punto de reinar en vida; sus manos suplantadoras llegaron a ser manos que bendecían, y su hablar llegó a ser el hablar de Dios—cfr. Ro. 5:17:

- A. Ser transformados significa experimentar un cambio metabólico en nuestra vida natural; alcanzar la madurez significa ser llenos de la vida divina que nos cambia—He. 6:1.
- B. Las manos suplantadoras de Jacob vinieron a ser manos que bendecían; la bendición es el rebosamiento de la vida—Gn. 47:7; 48:14-16; Nm. 6:23-27; 2 Co. 13:14.
- C. Como una persona que tenía a Dios forjado en su constitución, Jacob estaba saturado de Dios; por tanto, su hablar era el hablar de Dios y sus palabras eran las palabras de Dios—Gn. 49:1; cfr. 1 Co. 14:31.